

40 años defendiendo al obrero vigués

El Colegio de Abogados le impondrá su insignia de oro por una carrera ininterrumpida

E. V. PITA

VIGO / LA VOZ

Teresa Mourín, nacida en Lugo hace 64 años, fue la tercera abogada colegiada en Vigo. Estableció su despacho en la ciudad porque era, junto con Ferrol, donde había más trabajadores, que iba a ser su clientela principal. La letrada llegó recién licenciada con 23 años a Vigo y durante los siguientes 40 años trabajó ininterrumpidamente en el derecho laboral. Por este motivo, el Colegio de Abogados de Vigo le va a imponer su insignia de oro el próximo día 29 junto a otro veterano, el letrado José Iglesias Ares.

Ayer conmemoró sus comienzos en un poco de tiempo libre que tuvo en un día bastante ajetreado. Al mediodía acudió a los juzgados a defender a una trabajadora en tribunal de lo social y, después de comer, subió al campus a examinar de la asignatura de procesal a sus alumnos de la carrera de Relaciones Laborales en la facultad de Derecho de la Universidade de Vigo.

La profesional recuerda los hitos de su larga carrera en la que le tocó vivir momentos emocionantes como el fin del franquismo, los años de la Transición, la reconversión naval y el cierre de muchas fábricas o la gran crisis del 2008, «que es una crisis donde todos estamos mal». Asesora al sindicato CIG, pertenece a Sociedade e Xustiza y colabora con una oenegé en la India.

En sus tiempos de estudiante coincidió con Antonio Romero, el exjuez decano vigués, como profesor asociado. Recuerda que acabó la carrera a los 23 años y que tuvo su primer trabajo, en los años 70, en un despacho de A Coruña que le pagaba 5.000 pesetas al mes (30 euros), «que tampoco era mucho de aquella». Ella y el titular, Rafael Báñez, fundador de Xustiza



La abogada Teresa Mourín, ayer a la salida de un juicio laboral en los juzgados de Vigo. ÓSCAR VÁZQUEZ

e Sociedade, iban a trabajar a Ferrol, donde estaban los astilleros, pero al año siguiente se trasladó a Vigo «porque era el otro sitio donde había trabajadores». Llegó con «muchas ganas y en vaqueros». Fue la tercera mujer colegiada en la ciudad. Entonces, al derecho laboral solo se dedicaban Elvira Landín y el bufete Randulfe. Eligió ser abogada laboralista porque «a mi padre le gustaba mucho la abogacía pero nunca pensé cuando estaba estudiando lo que iba a hacer. Cuando estaba en Santiago me metí en las reivindicaciones y el rollo cultural y me propuse ayudar al movimiento obrero. Cuando llegué aquí fui a una asamblea de CC.OO. y dije que era abogada y que me ponía al servicio de la causa obrera. Así empecé». Entre risas, recuerda que «alguna vez sí que llegué a correr delante de los grises», en referencia a la policía franquista que perse-

Datos personales. Teresa Mourín González nació hace 64 años en Vigo. Casada con el abogado Miguel Gómez.

Datos profesionales. Es letrada de la CIG y profesora asociada de Relaciones Laborales en Derecho.

Asociaciones. Xustiza e Sociedade y la oenegé Sanga.

guía a los manifestantes.

En Vigo pronto asumió importantes casos como Hercos Galicia o Reyma, «que eran cien trabajadores y lo llevé yo sola. Cobrabas poco pero gané más en esa época que nunca». Se hizo cargo de las contratas de Ascón y una de Barreras para integrarlas. A los laboralistas se sumaron Teruca Conde, Matías Movilla y Javier Mañón. En 1989 se hizo profesora asociada y en 1994 fue

contratada por la CIG como abogada, donde presta servicio en la actualidad en el área de trabajo.

Recuerda su paso por la Asociación Galega da Muller, que califica de «muy importante porque estaban todos los partidos políticos» y su colaboración con CC.OO. De los años 70 y la posterior reconversión naval recuerda su gran conflictividad. «En aquella época el trabajador firmaba los finiquitos en blanco en el que le comunicaban que se acababan las relaciones laborales. Había un ambiente de que todo iba a mejor, hacia la democracia, no había las libertades de hoy pero sí un espíritu y una sensación colectiva de que se iba a mejor», cuenta.

Su primer despacho estuvo en Urzaiz, encima del ocupado por Gándara, el bibliotecario, al que agradece «que me subiese una estufa». «En un juicio, un abogado me llamó niña y ya tuvimos riña y pelea», dice.